



¿SE VENDE LA FIESTA NACIONAL?

Las mujeres ya podrán torear; por fin se salieron con la suya. ¿Pero fueron ellas precisamente las que movieron los hilos necesarios o había intereses ocultos que favorecieron la reivindicación feminista? La cosa está bien clara para algunos, aunque la mayoría silenciosa ha continuado callada y sumisa, emocionada ante las lágrimas de Angela por televisión. Desde la famosa corrida del siglo, los avispados yanquis olieron el negocio de los toros y echaron mano de la CIA, especialista en turbios manejos, para hacerse con el monopolio de la Fiesta Nacional, que conseguirán dentro de poco según ciertos sectores; Rockefeller quiere manejar todos los cosos taurinos del país, Coca-cola hacerse con la exclusiva de las bebidas que se consumen en las plazas, especialmente en los tendidos de sol, los más consumistas; y la ITT se embolsará los beneficios que las retransmisiones de televisión a través de sus satélites les proporcione. Lo primero que quieren hacer es transformar las sobrias corridas de toros en espectáculos bullangueros al estilo de sus rodeos; con la aparición

de la mujer en los ruedos, añadirán la nota erótica que tanto agrada al latino, un atractivo más a la sangre, sudor y arena; se formarán parejas de matadores al estilo de Fred Astaire y Ginger Rogers, los pasodobles se sustituirán por jazz y el paseillo lo iniciarán compañías de majorettes.

La empresa, que se llamaría First National Feast of Spain, Inc. controlaría como decimos todos los cosos taurinos y las ganaderías de reses bravas (al permitirse actuar a la hembra del torero, se procuraría hacer lo propio con la hembra del toro, la vaca), se erigirían plazas de toros monumentales, complejos taurinos con tres ruedos, cinco dehesas artificiales y varias peñas donde los socios pusieran el grito en el cielo. Sólo pueden impedirlo los empresarios negándose a vender, pero éstos ya han arruinado bastante la Fiesta con tal de ganar dinero, y cabe esperar que mediando dólares, no les importe esta nueva y suprema degradación.

CALVINO DE RIOJA



¿AMENAZA DERRUMBARSE LA TORRE DE PISA?

Naturalmente que sí, cualquier día se desplomará sobre un grupo de turistas, habrá varios cientos de muertos y millares de desaparecidos que aprovecharán el tumulto para irse a Brasil con la amante dejando con un palmo de narices a la esposa, que ni podrá reclamar pensión; y voces airadas de todo el mundo dirán que por qué no le dejaron al Pinales arreglarla de una vez. Si la torre de Pisa amenaza caerse, lo mejor es derribarla en acción sustitutoria.

Muchos dirán que eso es una brutalidad, que se trata de una obra de arte única, pero lo mismo dicen del mercado de Olavide algunos y ya ven, lo van a destruir para colocar un aparcamiento. ¿Acaso en Pisa no hacen falta aparcamientos? es posible que no sean urgentes, pero dejar una zona verde donde antes estaba ubicada una torre es un avance sorprendente. ¿Y qué opinarían los que quieren conservar la torre si se le cayera encima a sus hijos? se quedaban sin hijos y sin torre, menudo panorama, ahora que ya eran mayor-

citos, con el trabajo que cuesta sacarles adelante. Es el sino de las personas, sí, pero se hubiera evitado suprimiendo la torre.

Y no es sólo la posibilidad de hundimiento lo que aconseja su derribo. Cada día la televisión nos muestra un señor distinto que ha inventado un sistema para enderezar la torre, o para sujetarla firme y que no se incline más. Y eso aquí en España. En el resto del mundo habrá otro tanto de inventores de remedios para el famoso campanile. ¿Se imaginan lo que el mundo habría progresado si todos esos privilegiados cerebros se hubieran dedicado cada uno a resolver un problema distinto de los muchos a los que se enfrenta la Humanidad? Seguramente no habría ya inflación, ni crisis de Chipre, ni selectividad, ni chinos, ni americanos, ni contaminación. Lo dicho, la torre de Pisa es una amenaza pública. Es preciso derribarla. El alcalde de Madrid ha de tomar cartas en el asunto.

EL PIPE